



Pablo Echart: «Cine dentro del cine»

Descripción

Pablo Echart (Irún, 1973) es catedrático en la Universidad de Navarra, donde imparte docencia sobre escritura y análisis de guiones cinematográficos. Autor de *La comedia romántica del Hollywood de los años 30 y 40* (2005), y de una extensa producción científica en torno a cineastas contemporáneos y series televisivas.

«¿Cuántos espectadores, imbuidos de la nostalgia que invade a Totó, no han llorado al ver *con él* la película de besos censurados que su amigo Alfredo le legó?» se pregunta el autor a propósito de *Cinema Paradiso*, de **Giuseppe Tornatore**, uno de los ejemplos más representativos de cine sobre el cine.

No se puede decir que este sea un género propiamente dicho, sin embargo, hay un elevado número de películas -de diversos países y desde distintas ópticas- que tratan sobre el séptimo arte y el mundillo de los directores, productores, guionistas e intérpretes. **Pablo Echart** dedica un detallado estudio a analizar medio centenar de esos filmes autorreferenciales, conjugando el rigor académico con un lenguaje divulgativo. Un libro en el que late el entusiasmo del autor por el séptimo arte.

Todo el mundo recuerda *Cantando bajo la lluvia*, de **Stanley Donen y Gene Kelly**, que, en clave de musical, aborda el trauma que supuso para los actores el paso del cine mudo al sonoro. Asunto que medio siglo después, en 2011, retoma el francés **Michel Azavinicius** con *The artist*, por la que ganó el Oscar.



Pablo Echart. «Cine dentro del cine». Editorial UOC.
2023

Pero como explica Echart, la autorreferencia es motivo recurrente desde los albores del invento de los Lumière. Y cita el caso de *The big swallow* (1901), un micrometrage en el que se ve a un viandante que se niega a ser filmado por la cámara, y malhumorado, se acerca hacia ella (o sea hacia los espectadores) y, en un primer plano, se ve cómo abre la boca y se traga a la cámara y al hombre que la manipula; después vemos retroceder la imagen del rostro del viandante, mientras deglute a sus antagonistas.

Decía el director André de Toth «que el drama debe estar delante de la cámara y no detrás», sin embargo, muchos filmes cuentan precisamente lo que se cuece en el fuera de campo. Echart analiza en ese bloque obras como *La dama sin camelias*, de **Antonioni**, con Lucía Bosé; *Érase una vez en Hollywood*, de Tarantino; *Mank*, de **David Fincher**; o *Los viajes de Sullivan*, de **Preston Sturges**.

Un segundo bloque sería el de la cinefilia como motor de creación. De cinefilia está hecha *After life* del japonés **Koreeda**, donde «la eternidad se cifra en la recreación cinematográfica de un instante vivido por los personajes»; o del homenaje a los guionistas perseguidos por la caza de brujas de McCarthy en *Trumbo: la lista negra de Hollywood*, en la que **Bryan Cranston** interpreta al guionista de *Espartaco*. Desde la cinefilia se han hecho ingeniosos homenajes al cine negro, desde la parodia, caso de *Cliente muerto no paga*, de Carl Reiner, o al cine cómico, desde la nostalgia, caso de *Hannah y sus hermanas*, donde **Woody Allen** recurre a la terapia de ver en una sala *Sopa de ganso*, de McCarey y los hermanos Marx, para liberarse de sus demonios existenciales.

El amor por hacer cine

El libro aborda también las películas sobre rodajes, rúbrica en la que se incluyen clásicos como *El silencio es oro*, homenaje de **René Clair** al cine mudo, pero acaso la más emblemática sea *La noche americana*, de **François Truffaut**, que suma el carácter azaroso e imprevisible del arte de narrar en imágenes, la trastienda humana de los rodajes, la sentimental, los trucos sobre la magia del cine

desvelados al espectador, o la soledad del creador, cifrada en la figura del ficticio director (encarnado por **Jean- Pierre Léaud**, *alter ego* de Truffaut desde *Los cuatrocientos golpes*). Pero por encima de todo, *La noche americana*, -nos dice Echart- «es una película sobre el amor por hacer cine».

Ese amor explica fenómenos como el de Ed Wood, considerado uno de los peores cineastas americanos, pero que ponía tal creatividad y tanto entusiasmo en sus chapuceros proyectos, que mereció el homenaje de **Tim Burton** con la película del mismo título.

Más genialidad, pero no demasiada suerte tuvo **Orson Welles** con uno de sus muchos proyectos inconclusos por problemas de financiación, *Al otro lado del viento*. Llegó a rodar cien horas sobre un cineasta encarnado a su vez por el director John Huston, que es un reflejo del propio Welles, pero lo que queda es una reconstrucción póstuma de dos horas.

Analiza Echart, en otro apartado, películas sobre películas -como *RKO 281* sobre *Ciudadano Kane*-. Destaca la feliniana *Ocho y medio*, como «filme totémico de la ficción autobiográfica», con el personaje encarnado por Marcello Mastroianni como *alter ego* del propio Fellini. Y pone a *El crepúsculo de los dioses*, de **Billy Wilder**, como ejemplo de juego de espejos, al reciclar en ficción a una veterana actriz del cine mudo en la vida real, **Gloria Swanson**, y a un actor/director de aquella etapa, **Erich von Stroheim**.

No podía falta en este compendio de cine dentro del cine, dos versiones del trasvase de la realidad a la pantalla, con el salto que dan **Buster Keaton** en *El moderno Sherlock Holmes* y **Mia Farrow** en *La rosa púrpura de El Cairo*, de Woody Allen.

El envés de la fama

No todo es de color de rosa. Echart expone el lado oscuro del mundillo que hay al otro lado de la cámara, como él mismo ha escrito: «el envés de la fama, la naturaleza caduca de la gloria, el reconocimiento de relaciones de poder desiguales, la cosificación mendaz del cuerpo femenino, la prostitución del talento, etc.» Destaca en ese submundo de pasiones y ambición, la figura del productor, como arquetipo del poder y destaca a dos figuras emblemáticas, la encarnada por **Kirk Douglas** en *Cautivos del mal*, de **Vincente Minelli**, y la interpretada por Tim Robbins en *El juego de Hollywood*, del ácido **Robert Altman**. O la de esa actriz, papel que hace **Ava Gardner** en *La condesa descalza*, de **Joseph L. Manckiewicz**, que es un cuento de Cenicienta al revés. Y, refiriéndose a los escritores prostituidos como guionistas de Hollywood, se detiene en *Barton Fink*, comedia negra, «con pátina surrealista», con la que los hermanos **Coen** plasman un clima de pesadilla.

No olvida el autor el documental, dedicando un análisis a *El hombre de la cámara*, el experimento vanguardista del soviético **Dziga Vertov**; y otro al falso documental, con la ingeniosa *La verdadera historia del cine*, de los neozelandeses **Peter Jackson** (el director de *El señor de los anillos*) y Costa Botes.

El tema da para mucho, tanto que el autor cita en un anexo **otras 50 películas representativas**. Una lástima que no pueda explayarse con obras tan interesantes como *La última orden* de Von Sternberg, *Ginger y Fred* de Fellini, *Splendor* de Scola, *Cazador blanco, corazón negro* de Clint Eastwood o la almodovariana *Dolor y gloria*, entre otras. Echart deja a los lectores con la miel en los labios. Esperemos que algún día complete el festín que nos ha servido ahora con tanto rigor académico como

pasión cinéfila.

Imagen: © Wikimedia Commons / Metro Goldwyn Mayer.

Fecha de creación

10/10/2023

Autor

Alfonso Basallo

Nuevarevista.net